

PALABRAS DE SALUDO
DEL SR. NUNCIO APOSTOLICO

APERTURA DE LA XIX ASAMBLEA GENERAL DE LA CONFERENCIA ESPAÑOLA DE
RELIGIOSOS (CONFER)

13 de noviembre de 2012

Excelencias,
Rvdo. P. Presidente,
Superiores Mayores miembros de esta Conferencia Española de Religiosos,
Hermanos y Hermanas:

Al inicio del Año de la Fe me congratula vivamente que esta Asamblea General haya querido acoger la iniciativa del Santo Padre con el lema paulino: “¿Cómo creerán si no son evangelizados? (Rom. 10,14)”. Mi presencia aquí, signo de comunión con el Papa, a quien tengo el honor de representar en España, quiere reafirmar su cercanía y el aliento por vuestra insustituible forma de vida al servicio de la causa del Evangelio en la trasmisión y, destacadamente, en la vivencia de la fe.

Al convocar a la Iglesia para este Año tan especial, el Santo Padre *Benedicto XVI* ha señalado que su objeto específico es “intensificar la reflexión sobre la fe para ayudar a todos los creyentes en Cristo a que su adhesión al Evangelio sea más consciente y vigorosa, sobre todo en un momento de profundo cambio como el que la humanidad está viviendo” y, entre las comunidades cristianas, explicita “a las comunidades religiosas”, a fin de encontrar “la manera de profesar públicamente el Credo [...] con plenitud y renovada convicción, con confianza y esperanza” (Porta Fidei, 8.9).

Por tanto en el Motu Proprio *Porta Fidei* observamos un llamado particular del Vicario de Cristo a los religiosos pidiéndoles que, desde su identidad en la Iglesia, esto es, desde la consagración, estudien, en este Año, la forma de contribuir a la vivencia de esta fundamental virtud teologal. Como evangelizadores desde la llamada, desde cada carisma, los religiosos deben reafirmar su **encuentro personal con Cristo** en la Iglesia, evangelizándose a sí mismos con una **disposición siempre permanente de conversión**.

¿Cómo evangeliza el religioso? Ya el Papa *Pablo VI*, en su inolvidable y trascendente exhortación apostólica “*Evangelii nuntiandi*”, al afirmar que toda la Iglesia está llamada a evangelizar (nº 66), distingue las diferentes tareas al

servicio del Evangelio asignando a la Vida Consagrada un puesto específico (nº69):

“Los religiosos — afirmaba el Papa - [...] tienen en su vida consagrada un medio privilegiado de evangelización eficaz. A través de su ser más íntimo, se sitúan dentro del dinamismo de la Iglesia, sedienta de lo Absoluto de Dios, llamada a la santidad. Es de esta santidad de la que ellos dan testimonio [...].

Por esto, asumen una importancia especial en el marco del testimonio que [...] es primordial en la evangelización. Este testimonio silencioso de pobreza y de desprendimiento, de pureza y de transparencia, de abandono en la obediencia puede ser a la vez que una interpelación al mundo y a la Iglesia misma, una predicación elocuente, capaz de tocar incluso a los no cristianos de buena voluntad, sensibles a ciertos valores”.

Así se expresaba Pablo VI. El religioso proclama la fe de la Iglesia a través de su ser más íntimo, en el **marco del testimonio radical** de las bienaventuranzas. Por esto, el Beato Juan Pablo II, en su Exhortación Apostólica *Vita Consecrata*, dirá que los religiosos están en misión al servicio de Dios y del hombre en virtud de la propia consagración (VC 62), por ello lo que necesita el religioso es una profunda experiencia de Dios (VC 73). No se les pide tanto el éxito cuanto el compromiso de la fidelidad (VC 63). Lo importante es vuestro **testimonio personal** (VC 62). Los santos han sido siempre fuente de renovación en la Iglesia.

En esta misma tónica insiste el reciente Sínodo de los Obispos sobre *“la nueva evangelización para la transmisión de la fe cristiana”*. Los Padres sinodales, al mostrar de nuevo en su Mensaje (nº 7) el vivo aprecio de los pastores de la Iglesia por esta forma y estado de vida y su contribución a la tarea al servicio del Evangelio, señalan el lugar de los religiosos como *“particulares testigos en la Iglesia y en el mundo”,* y *“signo de un mundo futuro que relativiza cualquier bien de este mundo”*. Asimismo insisten de nuevo que, en este género de vida, *“dedicada totalmente al Señor”,* brilla el *“sentido de la vida humana más allá de lo terrenal [...] mediante el ejercicio de la pobreza, la castidad y la obediencia”* esto es, en la consagración.

Al reconocer el bien que la vida consagrada ha hecho a la Iglesia en la **vivencia testimonial de la fe** y en su proclamación desde una vida entregada mediante la consagración, recordamos también aquellas palabras del Papa Pablo VI en la citada Exhortación *“Evangelii nuntiandi”*, cuando afirma en su bellissimo y modélico estilo:

*“¿Quién no mide el gran alcance de lo que ellos han aportado y siguen aportando a la evangelización? Gracias a su consagración religiosa, ellos son, por excelencia, voluntarios y libres para abandonar todo y lanzarse a anunciar el Evangelio hasta los confines de la tierra. Ellos son emprendedores y su apostolado está frecuentemente marcado por una originalidad y una imaginación que suscitan admiración. Son generosos: se les encuentra no raras veces en la vanguardia de la misión y afrontando los más grandes riesgos para su santidad y su propia vida. Sí, en verdad, la Iglesia les debe muchísimo”
(Ibíd)*

Así es. Desde el lugar insustituible que ocupan, la Iglesia reconoce y alaba los frutos abundantes de la vida religiosa en el campo de la evangelización y de la cultura, en el mundo de las comunicaciones, en la promoción de la juventud y de la familia, en el campo caritativo y asistencial con los desfavorecidos y con los enfermos. Para proseguir en esta alabada fecundidad **se necesita la intimidad con el Señor**. Los religiosos, uniéndose al Señor en su entrega al Padre mediante el Espíritu, le hacen presente en todos los campos del apostolado. Esta identificación con Cristo, comprendida en el marco trinitario, corresponde a la esencia de la vida consagrada.

Al terminar mis palabras deseo exhortarles, con el Mensaje del último Sínodo de los Obispos *(Ibíd)*, a la *“esperanza en situaciones nada fáciles [...] en estos tiempos de cambio”*, y les *“invito a reafirmarse — en la Iglesia que peregrina en España - como testigos y promotores de nueva evangelización, en los varios ámbitos de la vida en que los carismas de cada Instituto les sitúa”*.

Muchas gracias

Mons. Renzo Fratini
Nuncio Apostólico